



Principios tácticos del fútbol: conceptos y aplicaciones

Autores:

Israel Costa Teoldo ^{1,3} , Julio Manuel Garganta da Silva ^{3,4} ,
Juan Pablo Greco ² , Isabel Mesquita ^{3,4}

- 1 -Centro Universitario de Belo Horizonte, la UNI-BH, Belo Horizonte, MG, Brasil
- 2 -Universidad Federal de Minas Gerais, UFMG, Belo Horizonte, MG, Brazil
- 3 -Facultad de Deporte de la Universidad de Oporto, FADEUP, Porto, Portugal
- 4 -Centro de Investigación, Formación Innovación e Intervención en el Deporte, CIFI, FADEUP, Porto, Portugal

Pocas veces se reúnen autores tan notables para crear un mapa conceptual sobre los principios tácticos del fútbol.

Hay pocos estudios científicos con el propósito de relacionar los conocimientos de los principios tácticos de los jugadores debido a la dificultad de observarlos y cuantificarlos. Se observa en la literatura que las definiciones de los principios del juego se encuentran todavía en un nivel

conceptual, en la que los autores utilizan diferentes terminologías, referencias y características.

Dado este contexto, el presente artículo quiere contribuir a la definición conceptual y operacional, de los principios tácticos del fútbol, que propone la adición de dos principios tácticos fundamentales y demostrar su aplicabilidad práctica en las fases ofensivas y defensivas del juego.



Palabras clave:
Fútbol. Táctica.
Principios del Juego.

En el fútbol, las habilidades tácticas y los procesos cognitivos subyacentes de la toma de decisiones se consideran esenciales para la excelencia en el rendimiento deportivo. Durante un partido suceden muchas situaciones cuya frecuencia, orden cronológico y complejidad no pueden ser previstas, exigiendo un alto grado de adaptabilidad y respuesta inmediata por parte de los jugadores y los equipos a partir de los conceptos de oposición en cada fase del juego (GARGANTA, 1997).

Estas situaciones de oposición son tan evidentes en el juego del fútbol que podemos percibir la táctica por la organización espacial de los jugadores sobre el terreno en las circunstancias del partido en relación a los movimientos del balón y a las alternativas de acción, tanto de los compañeros como de los adversarios. (Duprat, 2007). Esta manera de entender la táctica da especial énfasis a los movimientos y los posicionamientos en el campo dejando percibir la habilidad del jugador para ocupar y / o crear espacios libres en función de los principios tácticos adecuados para esa situación o instante.



Los principios tácticos se definen como un conjunto de reglas sobre el juego que ofrecen a los jugadores la capacidad de alcanzar rápidamente soluciones tácticas a los problemas creados por la situación que enfrentan (GARGANTA, PINTO, 1994). Debido a que tienen este carácter, los principios tácticos deben ser implícitos en las acciones y estar presentes en el comportamiento de los jugadores durante un partido, para que su aplicación facilite lograr los objetivos que conducen a la obtención del gol o de su impedimento. Colectivamente, la aplicación de los principios tácticos ayuda al equipo en un mejor control del juego, a mantener la posesión, a realizar variaciones en la circulación del balón, a variar el ritmo de juego, y a concretizar las acciones tácticas para romper el equilibrio del equipo contrario, y por consiguiente, alcanzar más fácilmente el gol (Zerhouni, 1980; ABOUTOIH, 2006). Por

lo tanto, cuanto más ajustada y eficaz sea la aplicación de los principios tácticos en el juego, mejor podrá ser el rendimiento del equipo o de un jugador en el partido.

Dada la importancia de los principios tácticos para la organización y el rendimiento del equipo en el campo, este trabajo tiene como objetivo contribuir en la definición, en el ámbito conceptual y operacional, de los principios tácticos del fútbol, proponiendo la adición de dos principios tácticos fundamentales y resaltar su aplicación práctica en las fases ofensivas y defensivas del juego.

Los principios tácticos

Los principios tácticos se derivan de la construcción teórica acerca de la lógica del juego, concretizándose en el comportamiento táctico-técnico de los jugadores. Pide, por lo tanto, la concienciación de los jugadores sobre ellos, para simplificar la transmisión y la aplicación práctica de los conceptos, ayudando en la selección y aplicación de las acciones necesarias en cada situación. Los principios tácticos tienen algún grado de generalización de los movimientos y se relacionan estrechamente con las acciones de los jugadores, con los mecanismos motores y con el conocimiento táctico (CASTILLO, 1994).

En la literatura especializada en el fútbol se han utilizado diferentes nombres para mencionar y caracterizar los principios tácticos. Entre la variedad de conceptos presentados por diversos autores (Zerhouni, 1980; Teodorescu, 1984; Wrzos, 1984; BAUER; UEBERLE, 1988; Mombaerts, 1991; BAYER, 1994; Castelo, 1994; Garganta, Pinto, 1994; PERENNES; DI CESARE, 1994, se percibe una cierta congruencia de las ideas en torno a tres constructos teóricos que se refieren a la organización táctica de los jugadores en el campo, y se identifican como: **principios generales, operacionales y fundamentales.**

Los principios generales reciben esa denominación por el hecho de que son comunes a las diferentes fases del juego y a los demás principios (operacionales y fundamentales), pautándose en tres conceptos orientadores procedentes de las relaciones numéricas y espaciales entre los miembros del equipo y oponentes, zonas de disputa por el balón, a saber:

- (i) no permitir la inferioridad numérica,
- (ii) evitar la igualdad numérica,
- (iii) tratar de crear una superioridad numérica (QUEIROZ, 1983; GARGANTA, PINTO, 1994).

Los principios operacionales son según Bayer (1994, p.145), "... las operaciones necesarias para tratar una o más categorías de situaciones." Por lo tanto, se relacionan con los conceptos actitudinales de las dos fases del juego, siendo en la defensa:

- (i) anular las situaciones de finalización,
- (ii) recuperar la pelota,
- (iii) impedir la progresión del adversario,
- (iv) proteger la portería
- (V) reducir el espacio de juego adversario;

y en el ataque:

- (i) conservar la posesión del balón,
- (ii) crear acciones ofensivas,
- (iii) progresar sobre el campo del oponente,
- (iv) crear situaciones de finalización y
- (v) finalizar en la meta contraria.

Los principios fundamentales representan un conjunto de normas básicas que orientan las acciones de los jugadores y el equipo en las dos fases del juego (defensiva y ofensiva), con el objetivo de crear desequilibrios en la organización del equipo contrario, estabilizar la organización del propio equipo y proporcionar a los jugadores una intervención ajustada en el "centro de juego" ¹.

En la literatura se observan propuestas con cuatro principios para cada fase del juego coherentes con sus objetivos, teniendo en la defensa los principios de:

- (i) contención,
- (ii) de la cobertura defensiva,
- (iii) del equilibrio
- (iv) la concentración ;

y en el ataque los principios:

- (i) la penetración,
- (ii) la movilidad,
- (iii) cobertura ofensiva
- (iv) el espacio

(Worthington, 1974; HAINAUT; BENOIT, 1979; QUEIROZ, 1983; GARGANTA, PINTO, 1994; CASTILLO, 1999).

1 El "centro de juego" parece estar en un círculo de 9,15 m de radio a partir de la ubicación de la pelota. Esta medida de "centro de juego" fue diseñado en base a las reglas oficiales del juego de fútbol (FIFA, 2008), porque parte del principio de que los jugadores que se encuentran más de 9,15 m del portador de la pelota, no pueden interferir directamente en sus acciones.

Más allá de estos principios proponemos la adición de otros dos que se relacionan con la concepción de la táctica del juego y con la coordinación colectiva funcional, denominados como principios de la " **unidad defensiva** " y de la " **unidad ofensiva** ."

Estos se basan en la cohesión y en la eficacia y en el equilibrio funcional entre las líneas longitudinales y transversales del equipo, de manera que transmitan confianza y seguridad a sus compañeros de equipo y propicien una intervención indirecta en el "centro de juego" de esos jugadores que están en las zonas más alejadas de la disputa de la pelota.

La incorporación de estos principios refuerza la importancia de la interacción de los elementos inherentes al juego y la idea presentada por Garganta (2005, p. 181) cuando dice "... cada uno de los equipos que compite se comporta

como una unidad en la que las relaciones entre sus elementos se superponen a las plusvalías individuales .."

De acuerdo a esta concepción, y por medio de estos principios que se orientan en función de la comprensión del juego por parte de los jugadores y del modelo de juego adoptado por el equipo, se presupone que los jugadores ocupen racionalmente el campo de juego en función de las configuraciones instantáneas del partido, evitando la profundidad y la descompensación de las líneas de actuación y permitiendo que el equipo juegue como un bloque compacto (HAINAUT; BENOIT, 1979).

En términos prácticos, la aplicación de estos principios se manifiesta en situaciones donde el jugador siente que su equipo dispone de una organización de base que posibilite la aparición de compensaciones o acciones de apoyo en el "centro de juego", garantizando la eficacia y la organización. De hecho, un jugador al asumir otra posición o función específica en el juego, de acuerdo a la configuración momentánea de la misma, espera que otro compañero se encargue de sus obligaciones y su posición dentro del sistema de juego del equipo (Castelo, 1996)

2 coordinación colectiva funcional se refiere a la capacidad del equipo para moverse en relación al aprovechamiento de las cualidades y habilidades de cada jugador. Las líneas longitudinales y transversales del equipo se originan a partir del posicionamiento de los jugadores en el terreno de juego. Estas son líneas imaginarias formadas entre las posiciones de los jugadores y las que son perpendiculares a la línea de fondo se llaman longitudinales, y las que están diseñadas de forma paralela a ese fondo, son denominadas transversales.



4 En este contexto, el término "bloque homogéneo" debe ser reportado a una especie de homogeneidad dinámica en referencia a los propósitos del equipo, es decir, una unidad de coordinación colectiva. Este es un fenómeno sistémico característico del comportamiento colectivo, como ocurre con los rebaños, el enjambre, cuando se mueven como si fueran un solo cuerpo. En la búsqueda de la homogeneidad organizativa, los equipos buscan el equilibrio posicional, para garantizar la identidad y la integridad del sistema colectivo, buscando al mismo tiempo provocar el desequilibrio / desorganización del equipo adversario.

También hay situaciones en las que los jugadores distantes del "centro de juego" ofrecen condiciones para que sus compañeros directamente involucrados en las acciones próximas al balón puedan presionar, tanto ofensiva como defensivamente, al equipo contrario.

Pero para ello, como se pone de relieve Castelo (1994) exige que cada jugador, además de tener consciencia de la superficie del terreno de juego, de sus límites y de sus funciones específicas de base, también conozca las tareas de sus compañeros y se prepare para ayudarles en cualquier situación de juego, apoyando o asumiendo sus funciones.

Además de esto, la aplicación de estos principios y la compactación del equipo obligan al equipo adversario a jugar bajo una fuerte presión técnico-táctica y psicológica, que pueden aumentar las posibilidades de errores en situaciones de juego y ayudar a los jugadores a prepararse para intervenir directamente en el "centro de juego" en cualquier momento o circunstancia, sea por el desplazamiento del jugador en dirección hacia el punto donde está el balón o por el desplazamiento del "centro de juego" hacia el jugador (TAVARES; GRECO; GARGANTA, 2006).



Principios tácticos del juego del fútbol

Principios generales	Intentar crear superioridad numérica	Evitar la igualdad numérica	No permitir la inferioridad numérica
Fases	Ataque (con posesión del balón)		Defensa (sin posesión del balón)
Principios operacionales	<p>Conservar la bola Construir acciones ofensivas Progresar en el campo de juego adversario Crear situaciones de finalización Finalizar en la meta adversaria</p> <p>Penetración</p> <ul style="list-style-type: none"> Desestabilizar la organización defensiva adversaria Atacar directamente al adversario o a la portería Crear situaciones ventajosas para el ataque en términos numéricos y espaciales. <p>Cobertura ofensiva</p> <ul style="list-style-type: none"> Dar apoyo al poseedor del balón ofreciéndole opciones para la secuencia del juego Crear superioridad numérica Crear desequilibrio en la organización defensiva adversaria Garantizar el mantenimiento de la posesión del balón. <p>Movilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> Crear acciones de ruptura de la organización defensiva adversaria. Se presentar un espacio muy propicio para la consecución del gol Crear líneas de pase y de profundidad Conseguir el dominio del balón para dar continuidad a la acción ofensiva (pase de finalización) 		<p>Impedir la progresión del adversario Reducir el espacio de juego adversario Proteger la portería Anular las situaciones de finalización Recuperar el balón</p> <p>Contención</p> <ul style="list-style-type: none"> Disminuir el espacio de acción ofensiva del poseedor del balón. Orientar la posesión del poseedor del balón Parar o retrasar el ataque o contraataque adversario Propiciar mayor tiempo para la organización defensiva <p>Cobertura defensiva</p> <ul style="list-style-type: none"> Servir de nuevo obstáculo al poseedor del balón, si es que pasa por el jugador de contención. Transmitir seguridad y confianza al jugador de contención para que el tenga iniciativa de lucha contra las acciones ofensivas del poseedor del balón. <p>Equilibrio</p> <ul style="list-style-type: none"> Asegurar la estabilidad defensiva en el centro de juego. Apoyar a los compañeros que ejecutan las acciones de contención y cobertura defensiva. Cubrir las posibles líneas de pase. Marcar potenciales jugadores que pueden recibir el balón. Recuperar o despejar el balón del área donde se encuentra.

<p>Espacio</p> <ul style="list-style-type: none"> Utilizar y ampliar el espacio de juego efectivo del equipo Expandir las distancias/posicionamiento entre los jugadores adversarios Dificultar las acciones de marcaje del equipo adversario. Facilitar la acciones ofensivas del equipo Movilizar para un espacio de menor presión Ganar "tiempo" para tomar la decisión más correcta para dar continuidad al juego. Buscar opciones más seguras, a través de jugadores posicionados mas defensivamente, para dar continuidad al juego. <p>Unidad ofensiva</p> <ul style="list-style-type: none"> Facilitar el desplazamiento del equipo hacia el campo de juego adversario. Permitir al equipo atacar en unidad o en bloque Ofrecer más seguridad en las acciones ofensivas realizadas en el centro de juego Disminuir el espacio de juego en la parte defensiva 	<p>Concentración</p> <ul style="list-style-type: none"> Aumentar la protección de la meta Condicionar el juego ofensivo adversario para zonas de menor riesgo del campo de juego Propiciar un aumento de la presión en el centro del juego. <p>Unidad defensiva</p> <ul style="list-style-type: none"> Permitir al equipo defender en unidad o en bloque Garantizar la estabilidad espacial y sincronía dinámica entre las líneas longitudinales y transversales del equipo en las acciones ofensivas. Disminuir la amplitud ofensiva del equipo adversario en su longitud y profundidad Asegurar líneas orientadoras básicas que influyen las actitudes y los comportamientos táctico-tácticos de los jugadores que se posicionan fuera del centro de juego. Equilibrar o reequilibrar constantemente la repartición de fuerzas de organización defensiva de acuerdo a las situaciones momentáneas de juego. Posibilitar que más jugadores se posicionen en el centro de juego.
--	---

Figura 1. Fases de fútbol del juego, los objetivos Principios generales y principios tácticos, operacionales en el fútbol (sobre la base de GARGANTA, PINTO, 1994)

La figura 1 muestra esquemáticamente los principios tácticos generales, operacionales y fundamentales, y sus objetivos en cada etapa del juego. Se observa que los principios fundamentales tienen una relación dialéctica, es decir, para cada uno de los cinco principios de ataque (penetración, cobertura ofensiva, movilidad, espacio y unidad ofensiva) existen otros tantos en la defensa (contención, cobertura defensiva, el equilibrio, concentración y unidad de defensa) que tienen objetivos opuestos. En la figura siguiente se presentarán las especificaciones, directrices y acciones características de cada uno de estos principios para cada fase del juego.

Principios tácticos fundamentales de la fase táctica ofensiva

Los principios fundamentales de la fase ofensiva del juego contribuyen a que los jugadores tanto los más distantes como los más directamente implicados en el "centro del juego," orienten sus actitudes y sus comportamientos técnico-tácticos en favor de las metas del equipo, es decir, conduzcan el balón a las áreas vitales del campo de juego y marquen el gol (CASTeLO, 1996).

El cumplimiento de estos principios tácticos permite que el equipo obtenga condiciones favorables en términos de espacio y tiempo para realizar la tarea, es decir, un mayor número de jugadores en el "centro de juego", más facilidad para ejecutar acciones técnico-tácticas ofensivas y mayores posibilidades de crear inestabilidad en la organización defensiva del equipo contrario (CASTeLO, 1994).

Principio de Penetración

El principio de la penetración se caracteriza por la evolución del juego en situaciones en que el portador de la pelota puede avanzar hacia la meta del adversario o la línea de fondo, buscando las zonas del campo que ofrecen mayor riesgo para el adversario, y son susceptibles para la continuación de las acciones ofensivas, para la finalización o marcar gol.

Las directrices de este principio es la búsqueda de la desorganización defensa del rival, la creación de condiciones favorables para el ataque en términos espaciales y numéricas, lo que permite a lo(s) jugador (s) atacante (s) avanzar (en) un área vital del campo de juego, favorable para la finalización.

Como acciones características del principio de la penetración podemos considerar el regate y las progresiones que disminuyen el espacio entre el portador de la pelota y la línea de fondo del adversario, permitiendo centros laterales o desplazamientos hacia el área penal adversaria, regate(s) a (s) adversario (s) que favorecen la ganancia de espacio y dirige el portador de la pelota hacia la portería, regates(s) a (s) los oponente (s) que permiten al portador de la pelota ejecutar un pase / asistencia para que un compañero de la secuencia de juego remate a gol, o incluso en una situación de 1X0 cuando el atacante en posesión de la pelota "ataca" el espacio hacia la portería adversaria.

Principio de la Cobertura Ofensiva

El principio de la cobertura ofensiva está relacionado con las acciones de aproximación de los compañeros del equipo al portador del balón, con el objetivo de que tenga opciones en el ataque para dar continuidad al juego, por medio de pases o por un acto de penetración en la defensa rival.

Las directrices de este principio presuponen la simplificación de la respuesta técnico-táctica del portador de la pelota en la situación de juego, la disminución de la presión de los opositores, el incremento oportuno del mantenimiento de la



posesión del balón y en cierto modo, la formación del equilibrio colectivo que beneficia las primeras acciones defensivas en el caso de que el jugador pierda el balón.

Las acciones relacionadas con este principio pueden ser percibidas en el juego cuando los compañeros del portador de la pelota se colocan en el campo de juego con el fin de recibir el balón y le dan continuidad a la jugada, realizando, por ejemplo, paredes y / o triangulaciones con el portador de la pelota. Se considera que el jugador ha cumplido con el principio de la cobertura ofensiva cuando se posiciona en el "centro de juego" y abre la posibilidad de una línea de pase el portador del balón, lo que le permite pasarle la pelota.

En la práctica, se comprueba que la distancia entre el jugador que realiza la cobertura ofensiva y el poseedor del balón puede variar en función de las características del equipo contrario (técnico, táctico, físico, psicológico, etc), de la estrategia adversaria en el juego (marcaje en medio campo, marcaje con presión, etc) las condiciones meteorológicas (viento, lluvia, nieve, calor, frío etc), las condiciones de la reproducción (la tierra hierba, e irregulares, etc) y del lugar donde está la pelota en el campo juego (tercio defensivo, ofensivo o intermedio).

Es necesario entonces que los jugadores que realizan la cobertura ofensiva se den cuenta de estas variables y, por tanto se posicionen adecuadamente en las situaciones de juego. Por ejemplo, el jugador en cobertura ofensiva se puede posicionar un poco más lejos del portador de la pelota, cuando la pelota se encuentra cerca del tercio ofensivo, ya que se sobreentiende una mayor presión del equipo contrario en la recuperación de la posesión, o cuando el mal tiempo y las condiciones del campo de juego son precarias, ya que se requiere una mayor capacidad de dominio del balón, lo que también puede requerir más tiempo para controlarla. En situaciones en las que la pelota está más cerca del tercio defensivo, donde la presión del equipo contrario es menor o

las condiciones climatológicas y el terreno de juego son más propicias para ejecutar un mejor pase, los jugadores pueden hacer la cobertura ofensiva más cerca del portador de la pelota para dar más ritmo y velocidad al juego (CASTeLO, 1994).

Principio de la Movilidad (Desmarque)

El principio de la movilidad está relacionado con la iniciativa (s) del jugador (es) de ataque, sin la posesión de la pelota, en la búsqueda de posiciones óptimas para recibir el balón.

De los diversos movimientos realizados por el jugador en el campo, llamamos desmarque de ruptura el movimiento del atacante por las "espaldas" del último hombre de la defensa con el fin de crear inestabilidad en las acciones defensivas del equipo contrario y aumentar sustancialmente las oportunidades de anotar gol.

Se comprende también que esos movimientos favorecen la aparición de nuevos espacios de juego que propician mejores condiciones para el portador de la pelota para dar continuidad a la secuencia de acciones ofensivas hacia la portería contraria y / o para que otros jugadores del equipo se muevan dentro de espacio de juego eficaz.

Las directrices de este principio buscan en primer lugar, la variabilidad de las posiciones, la creación de líneas de pase en profundidad, y la ruptura de la estructura defensiva, con el efecto previsto de aumentar el ritmo de juego y alcanzar el desequilibrio defensivo del adversario.

Otro aspecto importante se refiere a las dificultades creadas por los atacantes sin balón a sus marcadores cuando realizan acciones de desmarque que salen de su campo de visión, ya que complican la percepción simultánea de la bola y el jugador. Por otra parte, los espacios creados por estos desmarques, cuando son debidamente leídos por sus compañeros de equipo, hacen que los jugadores adversario tengan dificultades para marcar a sus respectivos jugadores del ataque, imposibilitando la cobertura defensiva mutua (Worthington, 1974).

Al contar con estas ventajas, el autor anterior, considera que éste es uno de los principios más importantes que deben desarrollarse a nivel colectivo. Para ello, es necesario que todos los jugadores puedan entender los movimientos de sus compañeros en función de la posición elegida por el portador de la pelota, lo que en un principio no implica moverse por moverse, sino que hay que realizar un movimiento con sentido y organización táctica.

Las acciones relacionadas con este principio se pueden ver en el juego a través de los desplazamientos de los jugadores en relación a la línea de fondo o a la portería contraria. El movimiento hacia la línea de fondo puede ser denominado como acciones de desmarque divergente, que en esencia buscan abrir las líneas de pase, ampliar el campo de juego en su profundidad y anchura, y/o desestabilizar a la defensa adversaria. Además de éstas, existen las acciones de desmarque convergente que son movimientos que realiza el atacante hacia la portería contraria con el fin de obtener espacio y unas condiciones extremadamente favorables para alcanzar la consecución del gol.

Visualmente el éxito de las acciones de desmarque pueden ser percibidas cuando el jugador puede recibir la pelota en una situación más ventajosa para el ataque y su movimiento obliga al defensor a acompañarlo, moviéndolo de su posición de cobertura defensiva, o cuando un pase es hecho hacia el espacio creado por la acción del desmarque, creando amenazas al sistema defensivo del adversario.

Principio del Espacio

El principio del espacio se configura a partir de la búsqueda incesante de los jugadores, sin la posesión del balón, de las posiciones más alejadas



del poseedor de la pelota, creando dificultades defensivas al equipo adversario, que delante de la ampliación transversal y/o longitudinal del campo de juego, deberá de elegir marcar un espacio vital para el juego o al adversario (Worthington, 1974).

Las acciones de este principio se inician después de la recuperación de la posesión del balón, cuando todos los jugadores en el equipo buscan y exploran las posiciones que ofrecen una expansión del espacio de juego ofensivo, teniendo como guía el comportamiento técnico y táctico de sus compañeros y oponentes como una función la ubicación de la pelota. Por lo tanto, el alejamiento de algunos jugadores del “centro de juego” crea espacios para que sus compañeros se beneficien de los carriles libres en dirección a la portería contraria o facilita la aparición de situaciones de 1X1, con clara ventaja para el jugador atacante. (CASTELO, 1996).

Las directrices de este principio están directamente relacionadas con los conocimientos teóricos que los jugadores tienen acerca de la táctica del juego, porque la comprensión del espacio para el juego, especialmente para una acción ofensiva en particular. Este principio será fundamental para ayudarle a ocupar y explotar los espacios vitales, que proporcionan más y mejores líneas de pase en profundidad y amplitud, y que son importantes para la creación de un mayor número de opciones tácticas ofensivas (SOLOMENKO, 1982).

Por otra parte, el dominio de las acciones características de este principio son fundamentales para el éxito en el juego, ya que el espacio determina el tiempo de finalización de la acción y la toma de decisiones sobre la base de la configuración momentánea del juego. Por lo tanto, cuanto más espacio tenga el equipo para atacar, mejor pueden

ser elaboradas sus respuestas a las necesidades y demandas de la situación.

En el juego las acciones del principio del espacio pueden ser percibidas cuando los jugadores ejecutan los movimientos de expansión, tanto en amplitud y como en profundidad, buscando la ampliación del espacio de juego efectivo; tal como, por ejemplo, los desplazamientos individuales realizados inmediatamente después que el equipo recupere la posesión del balón y que, si se ejecutan de manera eficiente a nivel colectivo, proporcionan la creación y explotación de los espacios libres en busca del gol.

Principio de unidad ofensiva

El principio de la unidad ofensiva está estrechamente relacionado con el conocimiento ganado por los jugadores y el modelo de juego diseñado para el equipo.

Este principio se establece sobre la base de conocimiento de los actores sobre la importancia de sus movimientos, sus límites y sus posiciones en relación con los compañeros de equipo, y los opositores a la pelota (Teissier, 1969; HAINAUT; BENOIT, 1979).

Para conseguir la cohesión, la eficacia y el equilibrio funcional entre las líneas longitudinales y transversales del equipo en las acciones ofensivas, los jugadores también deben tener conocimiento táctico de alta con el fin de no romper la solidez del montaje, que permite un juego como un todo indivisible (Silva; RIAS, 1998).

Las directrices exigen que una organización que en principio, en el espacio de juego y las funciones específicas de los jugadores, en las que deben cumplir una serie de tareas táctico-técnicas durante la fase ofensiva que supera claramente la misión de cada jugador líder en su actividad real (CASTELO, 1996).

Al considerar las directrices de este principio, las acciones de apoyo a un ataque muy organizado apoyan medidas preventivas llevadas a cabo por uno o más jugadores que destacan y actúan en la parte trasera de los jugadores atacantes.

A través de estos comportamientos, se inicia una organización del equipo que se encargará de pasar organizadamente a la situación de defensa en el caso de fracaso en las acciones ofensivas y / u organización de una defensiva temporal dependiendo de la situación hasta que todos los compañeros se coloquen en sus posiciones verdaderas del sistema defensivo del equipo. (Teodorescu, 1984).

Para jugar de acuerdo con este principio, el equipo conseguirá en bloque bien estructurado ampliar sin

descompensarse, sus líneas de acción y penetrar en el equipo contrario con el fin de resolver situaciones de juego táctico momentáneo con el pleno sentido de equipo.

Durante un partido, las características de las acciones de este principio pueden ser verificadas a través del posicionamiento de los jugadores en el terreno de juego para favorecer a un movimiento continuo, fluido y eficaz del balón, evitando al máximo su interrupción (pérdida de la posesión de balón).

Por otra parte, todas las acciones del equipo deberán transmitir confianza y seguridad a los compañeros situados en el centro del juego, permitiendo la creación de constante inestabilidad y desequilibrio en la organización defensiva adversaria.

Los principios tácticos específicos de la fase defensiva

Los principios tácticos específicos de la fase defensiva ayudan a todos los jugadores, sean los más lejanos o los más directamente implicados en el "centro de juego" a coordinar sus actitudes y sus comportamientos táctico-técnicos dentro de la lógica de movimientos recomendados para el método ofensivo del equipo, buscando principalmente, la ejecución rápida y eficaz de las acciones de defensa que conducen a la consecución de los objetivos defensivos: defender la propia puerta y la recuperación de la posesión del balón (Worthington, 1974).

El cumplimiento de estos principios ayudará a los jugadores a orientar sus comportamientos y posicionamientos en relación con el balón, con la propia puerta, con los adversarios, con sus compañeros y con los eventos dinámicos del juego. Proporcionando que la defensa consiga orientar las acciones de ataque a las zonas menos vitales del campo de juego y pueda también restringir el espacio y el tiempo disponible para la realización de las acciones de ataque por parte de los jugadores adversarios. (Bangsbo; Peitersen, 2002).



Principio de Contención

El principio de la contención se refiere, básicamente, a la acción de oposición del jugador defensivo sobre el poseedor del balón intentando disminuir el espacio de la acción ofensiva, restringiendo las posibilidades de pasar a otro jugador atacante, evitando el regate que favorece la progresión por el campo de juego en dirección a gol y, prioritariamente, impidiendo la finalización a puerta (CASTILLO, 1996).

Las directrices de este principio abogan por la marcación rigurosa e individual sobre el poseedor del balón, para detener o retrasar la acción ofensiva del equipo contrario, la restricción de las líneas de pase y de finalización a puerta, impedir la progresión longitudinal por el campo de juego, la inducción del juego hacia un lado en particular del campo y ganar tiempo para la organización defensiva con el fin de aumentar la probabilidad de defender eficazmente y recuperar el balón (Worthington, 1974).

Las acciones características de este principio están presentes en el enfoque frontal que ocurre generalmente en el pasillo central del campo de juego y/o más cerca de la zona defensiva, donde el defensor debe obtener una posición entre el balón y la propia meta, y en el enfoque lateral que generalmente acontece en situaciones más próximas a la línea lateral, donde la posición adoptada por el defensor se establece en función del balón, de la propia portería, del atacante y de la intención de dirigir las acciones ofensivas de los oponentes para este sentido/extremo

Principio de la cobertura defensiva

El principio de la cobertura de defensa está relacionado con las acciones en apoyo de un jugador, "a la espalda" del primer defensor a fin de reforzar la marcación defensiva y evitar que avance el poseedor del balón hacia portería.

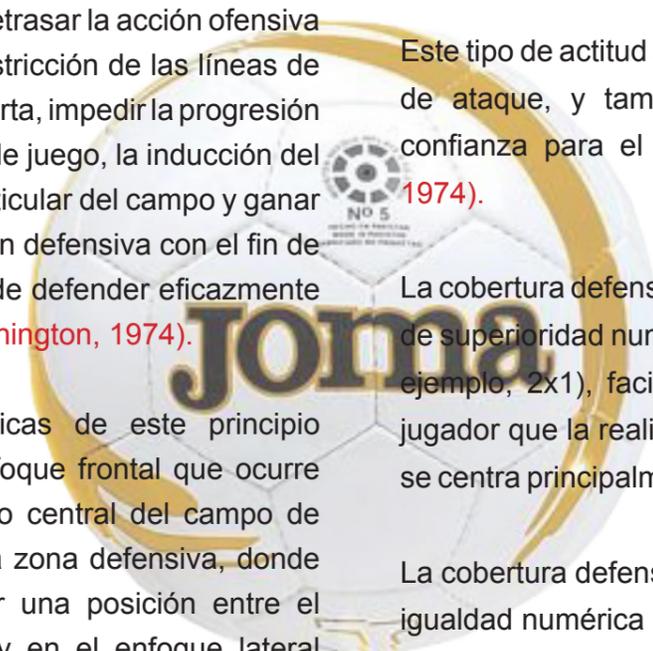
Al tomar una posición que evita la descompensación defensiva que implican la apertura de espacios propicios al avance del adversario, el jugador que realiza las acciones de la cobertura defensiva, tiene por objeto ser un nuevo obstáculo para el poseedor del balón, si el jugador supera al jugador de contención. Además de esto, el jugador de la cobertura defensiva también puede orientar al jugador de contención sobre los movimientos táctico-técnicos de los adversarios con el fin de animarlo a tomar la iniciativa de lucha en las acciones ofensivas del poseedor del balón (Bangsbo, Peitersen, 2002).

Este tipo de actitud ayuda a la lucha en las acciones de ataque, y también proporciona seguridad y confianza para el primer defensor (Worthington, 1974).

La cobertura defensiva cuando se hace en situación de superioridad numérica a favor de la defensa (por ejemplo, 2x1), facilita las acciones de apoyo del jugador que la realiza, puesto que la preocupación se centra principalmente en el portador de la pelota.

La cobertura defensiva realizada en situaciones de igualdad numérica (por ejemplo, 2x2) incluye otras preocupaciones para el jugador que la realiza, ya que, además de preocuparse por el portador de la pelota y el compañero que ejecuta la contención, debe estar atento a los movimientos realizados por el atacante que ejecuta la cobertura ofensiva.

Algunos factores relacionados con los aspectos extrínsecos e intrínsecos del juego deben ser considerados por los jugadores en el momento de realizar la cobertura defensiva, en virtud de la influencia de la distancia y el ángulo entre el jugador de contención y el jugador de la cobertura, que determinando la eficacia de las acciones realizadas.



Estos factores se relacionan con la zona donde será realizada la cobertura, las condiciones del terreno de juego, las condiciones meteorológicas, la comunicación entre los atletas y las capacidades tácticas, técnicas, físicas y psicológicas que sus compañeros de equipo y sus oponentes poseen y presentan en el juego (Worthington, 1974; Bangsbo; Peitersen, 2002).

Según la zona del campo, a la distancia y al ángulo de cobertura, variará a variar en función de dos conceptos muy importantes que están implícitos y se establecerán gradualmente en función a la ubicación del balón, que son: **el significado de riesgo sobre la portería y la concesión de espacio para las maniobras ofensivas**. Asimismo, a medida que el "centro de juego" está más cerca del sector defensivo y del corredor central, más riesgo que el balón vaya a portería y menor espacio disponible deberá tener el atacante para realizar maniobras ofensivas.

En situaciones donde el "centro del juego" se ubica en el pasillo central y más cerca de la meta, el jugador responsable de la cobertura ofensiva debe acercarse al jugador que contiene, para reducir las posibilidades de finalización del adversario y ofrecer más seguridad al sector defensivo de su equipo.

En la situación en que se juega el balón por los corredores laterales, más lejos del sector defensivo, el jugador que realiza la cobertura deberá mantenerse más alejado del jugador de contención, ya que con la llegada de más espacio para la ejecución de maniobras ofensivas, el poseedor del balón puede superar los dos marcadores a la vez, en función del aumento de la velocidad de ejecución.

Por otra parte, en estas zonas los riesgos se reducen al mínimo en comparación con otras áreas del campo de juego.

En relación a las condiciones del terreno de juego y del clima, el jugador que realiza la cobertura debe mantener una menor distancia en relación al jugador de contención, a medida que las condiciones sean más adversas para el equipo que está en ataque⁵.

La adopción de este tipo de comportamiento desalienta al poseedor del balón para realizar regates, por lo que tendrá más problemas para mantener el balón, lo que facilita la acción de defensa.

Por otra parte, las acciones de equilibrio defensivo también se verán facilitadas si el poseedor del balón realiza un pase a un compañero que hace la cobertura ofensiva, en ese momento debido a las condiciones desfavorables, el se podrá colocar más adelante, lo que aumenta el tiempo de trayectoria del balón y demanda mayor tiempo para su dominio.

La comunicación entre los jugadores es otro factor que también determina el éxito de la cobertura defensiva, porque puede servir como una guía

para crear la armonía entre todos los movimientos defensivos.

Las comunicaciones se pueden establecer de **forma verbal y no verbal**.

Las denominadas **verbales**, que se consolidan por medio de los sistemas vocal y auditivo, se expresan principalmente por las orientaciones dadas por los jugadores sobre sus propias posiciones y la de los adversarios.

Por el contrario, las comunicaciones **no verbales**, percibida principalmente por el sistema visual, y algunas veces por el sistema táctil, se expresan a través de señales corporales presentes en las acciones de sus propios compañeros y adversarios. En relación a este factor también se puede decir que el grado de relación y de confianza mutua en la comunicación es fundamental para determinar el éxito de las acciones defensivas.

De los factores citados que influyen en las acciones de cobertura defensiva, el último, y no por ello menos importante, está relacionado con las capacidades tácticas, técnicas, físicas y psicológicas que los

jugadores tienen durante el juego (CASTILLO, 1996).

Este factor se relaciona con los conocimientos previos adquiridos y la percepción que el jugador de cobertura tiene en el juego. Así, se establece una línea de razonamiento similar para todas las situaciones donde hay un predominio de una u otra capacidad. Se puede decir que si el jugador que realiza cobertura defensiva percibe que el jugador de contención tiene algunas deficiencias en alguna de estas capacidades, en relación con el poseedor del balón, debe de aproximarse al mismo.

5 En el caso de viento, esta relación se invierte. Si el equipo atacante está con el viento a favor, la cobertura debe estar más cerca, si el equipo atacante está con el viento en contra, la distancia entre el jugador de cobertura y el de contención puede aumentar.

Por el contrario, si el jugador de contención demuestra un mayor dominio de estas capacidades que el atacante que está marcando, la cobertura se pueden hacer a una distancia mayor, ya que el jugador tiene más probabilidades de contener y recuperar el balón, por lo que el jugador que estaba en cobertura defensiva, se convierte en la primera opción ofensiva para la secuencia del juego.

Como ejemplo de esta variabilidad de posicionamiento en el juego del fútbol, destaca una situación de prevalencia técnica, donde el portador del balón puede optar por el regate o por el pase.

En ella, si el jugador que está en la cobertura defensiva, se dan cuenta que el poseedor del balón es un jugador con un brillante regate, este deberá de aproximarse al jugador de contención, una vez que las posibilidades de que sea superado sean mayores. Considerando que, si el jugador se da cuenta que el que está haciendo la acción de



la cobertura es un poseedor del balón que tiene una mayor capacidad para pasar el balón a zonas peligrosas del campo, este deberá situarse más lejos, porque la probabilidad de ejecución de un pase es superior a la de un regate.

Por otra parte, si el jugador de cobertura percibe que el portador de la pelota no tiene ninguna de estas características bien desarrolladas, se puede colocar más lejos del jugador de contención, siendo mayor la posibilidad de recuperar la posesión del balón, y asimismo él va a dar apoyo a la nueva configuración de la jugada.

Las características de las acciones de la cobertura defensiva en situaciones de juego pueden ser percibidas cuando el posicionamiento del jugador de cobertura defensiva, que debe estar colocado entre el jugador de contención y la propia puerta, ofrece apoyo y seguridad al jugador de contención.

Principio de Equilibrio

El principio de equilibrio está garantizado desde el momento en que los jugadores comprendan los conceptos implícitos de sus aspectos estructurales y funcionales. En primer lugar se pauta una premisa que la organización defensiva del equipo debe tener superioridad, o al menos garantizar el mismo

número de jugadores de defensa en el "centro del juego" situados entre la bola y la propia puerta, mientras que en segundo lugar se asocian las acciones de reajuste del posicionamiento defensivo en relación a los movimientos de los adversarios.

Mediante la aplicación de estos conceptos, lo que se pretende es garantizar la estabilidad defensiva en el "centro de juego" a través del apoyo de esos jugadores a los compañeros que ejecutan acciones de contención y de cobertura defensiva. Al asumir un posicionamiento ajustado en relación con otros compañeros, el jugador que realiza las acciones del principio de equilibrio tiene mejores condiciones de transmitir a sus compañeros seguridad en la creación de condiciones desfavorables para el poseedor del balón y sus compañeros, aumentando, consecuentemente la previsibilidad del juego ofensivo adversario y la posibilidad de recuperación de la posesión del balón. (CASTILLO, 1996).

Las directrices de este principio cubren, por lo tanto, la cobertura de los espacios y el marcaje de los jugadores libres sin posesión del balón, cobertura de eventuales líneas de pase, y en algunos casos, la reducción del ritmo de juego, obligando al oponente a aceptar un cierto ritmo de juego.

Las acciones del principio de equilibrio pueden ser detectadas fundamentalmente a partir de la

disposición equilibrada de los jugadores de defensa entre el balón y la propia portería, en las acciones de marcaje de los jugadores adversarios sin el balón y de apoyo a otros compañeros de equipo que están imbuidos de realizar las acciones de contención y de cobertura defensiva a el poseedor del balón.

Principio de Concentración

El principio de concentración se guía en los movimientos de los jugadores hacia la zona del campo de mayor riesgo la portería, con el objetivo de aumentar la protección defensiva, de reducir el espacio disponible para llevar a cabo acciones ofensivas del adversario en el "centro de juego" y de facilitar la recuperación de la posesión del balón (Bangsbo; Peitersen, 2002).

Las directrices de este principio se orientan en un intento de dirigir el juego ofensivo del rival a las zonas menos vitales del terreno de juego y reducir al mínimo la amplitud ofensiva en su longitud y profundidad, evitando que se creen espacios libres principalmente a las espaldas de los jugadores que realizan la contención, la cobertura y el equilibrio defensivo.

Así, las acciones de la concentración se pueden hacer en cualquier zona del campo de juego, bastando para esto, que todos los jugadores involucrados en la acción sean conscientes de la importancia de su movilidad en la reducción del espacio y en el incremento de la presión en el "centro de juego".

Durante el juego, las acciones características de este principio se puede observar cuando los jugadores defensivos colocados más lejos del portador de la pelota consigue "unir", adoptando

posicionamientos más cercanos entre sí, a fin de limitar las opciones ofensivas del ataque a una zona determinada del campo.

Principio de unidad defensiva

El principio de unidad defensiva tiene una fuerte relación con la comprensión del juego por parte de los jugadores y el modelo de juego recomendado para el equipo. La concepción unitaria de la defensa de un equipo pasa por la conciencia de todos los jugadores sobre la importancia de sus movimientos, de sus límites y de sus posiciones en relación con los compañeros de equipo, el balón y los adversarios (Teissier, 1969; HAINAUT; BENOIT, 1979).

Las directrices de este principio tienen por objetivo asegurar que las líneas orientadoras básicas que coordinan las actitudes básicas y los comportamientos tácticos-técnicos de los jugadores que se colocan fuera del "centro de juego". Estas pautas también permiten que el equipo consiga equilibrar constante y automáticamente el reparto de fuerzas el método defensivo de acuerdo a las configuraciones momentánea del juego (CASTELO, 1996).

En principio, la regla del fuera de juego es un importante aliado del equipo defensor, porque a través de su efectiva utilización y ejecución, la última línea de la defensa puede reducir el espacio de juego efectivo adversario e imprimir mayor presión en el "centro de juego".

Así mismo, al realizar movimientos eficaces y adecuados a la regla del fuera de juego y teniendo en cuenta las características del principio de unidad defensiva, el equipo consigue presionar a el poseedor del balón y a los compañeros que ayudan en las maniobras ofensivas.

El hecho de esta acción de presión es reducir el espacio, disminuir el tiempo que el poseedor del balón y sus compañeros tienen para tomar decisiones y llevar a cabo sus acciones, puede llevarlos a cometer errores tácticos o técnicos que benefician la recuperación de la posesión del balón o la llegada de más defensores para ayudar en las acciones de defensa.

Para conseguir garantizar la cohesión, la eficacia y el equilibrio funcional entre las líneas longitudinales y transversales del equipo en las acciones defensivas, los jugadores responsables de cumplir con el principio de la unidad de defensa, tienen que ser coherentes en sus movimientos, dependiendo

de la variabilidad de las situaciones momentáneas del juego y del conocimiento de las capacidades y posibilidades de movimiento sus compañeros (PINTO, 1996).

Durante el juego, las acciones características de este principio pueden ser percibidas mediante la coordinación de los movimientos de los jugadores fuera del "centro de juego" en consonancia con la ubicación del balón, permitiendo desarrollar el juego de una forma más armónica y eficiente entre las líneas longitudinales y transversales del equipo, como por ejemplo el movimiento del jugador lateral al centro del campo para ayudar en la compactación del equipo cuando la acción de juego se está desarrollando en el lado opuesto.

Observaciones finales

Los principios tácticos contribuir a la organización y el rendimiento de los jugadores en el terreno de juego. El conocimiento de sus directrices, objetivos y especificaciones es una ayuda importante para los profesionales de educación física, profesores de escuelas y entrenadores para guiar el proceso de enseñanza/aprendizaje y entrenamiento del fútbol. Por otra parte, la comprensión de estos principios, por parte de los jugadores, tiene como ventaja la estructuración de las acciones como objetivos, intenciones y sentido táctico, que ayudan a regular y organizar las acciones técnico-tácticas en el juego.

Además de esto, el conocimiento sobre los principios tácticos puede ayudar al proceso de evaluación táctica del rendimiento de los jugadores. Concibiendo que los comportamientos dinámicos de un equipo, así como su eficacia en el juego, pueden ser apreciados a partir de las variantes cualitativas y cuantitativas de las acciones de los jugadores en las relaciones de cooperación y oposición, se presupone que la comprensión de los principios tácticos constituye una herramienta útil para ayudar en esa evaluación. Para ello, el diseño, construcción y validación de instrumentos capaces de cuantificar y evaluar la aplicación de los principios tácticos de juego se vuelven importante, con el fin de llegar a una respuesta o un resultado que ayude a comprender el comportamiento táctico del jugador en el terreno de juego.

Como resultado de la construcción y aplicación de un instrumento de estas características, podemos destacar la posibilidad de observar y estudiar al jugador en situaciones de juego y de entrenamiento, lo que le permite controlar su prestación deportiva y ayudando a identificar los puntos de mejora en el rendimiento.



Referencias

ABOUTOIH, S. Fútbol: guía de l'sportif éducateur. Paris: Editions ACTIO. 2006.

Bangsbo, J., Peitersen, B. Defensivo tácticas de fútbol: cómo dejar de jugadores y equipos de puntuación. Champaign, IL: la cinética Humanos. 2002.

BAUER, G.; UEBERLE, H. Fútbol. Factores redimiento, y Dirección de jugadores del Equipo. Barcelona: Ediciones Martínez Roca S.A. 1988. 207 p.

BAYER, C. La enseñanza de los deportes de equipo. Lisboa: Dinalivro. 1994.

CASTILLO, J. Fútbol táctico-técnicas del modelo del juego: Identificación y caracterización de las grandes tendencias evolutivas de los equipos de los grupos de ingresos más altos. Lisboa: Facultad de Human Kinetics, v.1. 1994. 379 p.

CASTILLO, J. La organización del partido de fútbol: cómo entender la organización dinámica de un equipo de fútbol y de este entendimiento para mejorar la eficiencia y la gestión de los jugadores y el equipo. s.l.: Jorge Castillo. 1996. 541 p.

CASTILLO, J. Fútbol - la organización del juego. En: F. Tavares (Ed.). Estudio 2 - estudio de juegos de deportes. conceptos, metodologías y herramientas. Facultad de Deporte de la Universidad de Puerto: Multitema, 1999, p.41-49.

Duprat, E. Enseigne le fútbol en scolaire medio (colegios, institutos) et au club. Paris: Editions ACTIO. 2007.

FIFA. Reglas de Juego 2008/2009. Zurich: Federación Internacional de Fútbol Asociado. 2008.

GARGANTA, J. Modelado de juego táctico del fútbol - el estudio de la fase de organización en equipos ofensivos de alto rendimiento. 1997. 312 p. (Ph.D.). Facultad de Ciencias Deportes y Educación Física de la Universidad, Oporto, 1997. 312 metodología en los juegos deportivos. Lisboa: p. Horizonte Books Ltd. 1984. 224 p.

GARGANTA, J. Las restricciones a la libertad de acción de (inter) acción, por una pelota de fútbol con los pies ... y la cabeza. En: A. Duarte (Ed.). El contexto de la decisión - el deporte de acción táctica. Londres: Visión y contextos limitados, v. 1, 2005, p.179-190.

GARGANTA, J., PINTO, J. La enseñanza del fútbol. En: A. Gracia y J. Oliveira (Ed.). La enseñanza de los juegos deportivos Facultad de Ciencias del Deporte y la Educación Física, Universidad de Porto: Rainho y Nevis Ltd, v. 1, 1994, p.95-136a.

HAINAUT, K., BENOIT, J. Enseignement des pratiques spécifiques físicas: le moderne de fútbol - Tactique-técnica-lois du jeu. Bruselas: Presses Universitaires, Bruselas. 1979.

Mombaerts, E. Fútbol, de l'Analyse du jeu à la formation du joueur. Joinville-le-Pont, Francia: Actio Ed. 1991.

PERENNES, A., Di Cesare, M. Zona Juego: el manual técnico y táctico. Ciudad de primavera: Reedswain, cop. 1998.

PINTO, J. La táctica en el fútbol: un enfoque conceptual y las implicaciones para la formación. En: J. Oliveira y F. Tavares (Ed.). Estrategia y táctica en los juegos de deportes colectivos. Facultad de Deporte de la Universidad de Puerto: Tip. Minerva, 1996, p.51-62.

QUEIROZ, C. M. Hacia una teoría de la enseñanza y la formación de fútbol. Ludens, V.8, n.1, p.25-44. 1983.

RAMOS, F. S. Fútbol: la "calle" a la competencia. Londres: Instituto del Deporte de Portugal. 2003.

Silva, A.; RIAS, C. Volumen 5 - Inglaterra y Holanda. Los extremos se tocan. En: R. Santos (Ed.). El fútbol mundial. Londres: Ball, 1998, p.130-161.

SOLOMENKO, V. Juego balon pecado. El Entrenador, V.14, p.72-75. 1982.

TAVARES, F., GRECO, P. J.; GARGANTA, J. Percibir, comprender, decidir y actuar en los juegos de deportes de equipo. En: G. Tani, J. O. Benedicto, Et al (Ed.). Pedagogía del deporte. De Río de Janeiro: Guanabara Koogan, 2006, p.284-298.

Teodorescu, L. Problemas de la teoría y la Oporto, Universidad de Oporto, Oporto, 1997. 312 metodología en los juegos deportivos. Lisboa: p. Horizonte Books Ltd. 1984. 224 p.

Teissier, J. Le fútbol. París: Frères Vigot. 1969.

Worthington, E. Aprendizaje y enseñanza de habilidades de fútbol. California: La empresa Hal impresión Leighton. 1974. p. 182

Wrzos, J. La de l'attaque Tactique. Brakel: Broodecoorens. 1984.

Zerhouni, M. Principes du fútbol base de contemporain. Fleury: Orges. 1980.

PUEDES COMPRARLAS,
PERO NO SERÁN TUYAS
HASTA QUE LAS GASTES.



RESPECTO POR EL DEPORTE

OH SÍ, VAS A SUDAR Y MUCHO. EN JOMA NOS HEMOS DEJADO EL ALMA PARA CREAR UNAS BOTAS DE FÚTBOL AÚN MEJORES Y ESO NO SE COMPRA CON DINERO. SI QUIERES QUE TE PERTENEZCAN, VAS A TENER QUE DEMOSTRAR EL MISMO RESPETO POR EL JUEGO. ENTRÉGATE A FONDO, PERFECCIONA, EXPLORA EL LÍMITE DE TUS FUERZAS. **CUANDO EMPIECEN A ESTAR GASTADAS, PODRÁS DECIR QUE TIENES BOTAS NUEVAS.**

FIT ONE DE JOMA. LA ÚNICA CONSTRUIDA CON UNA SOLA PIEZA, DE PIEL DE CANGURO, CORTADA PARA ADAPTARSE PERFECTAMENTE AL PIE SIN UNA SOLA COSTURA. ÚSA **FIT ONE** PARA OBTENER MAYOR SENSIBILIDAD Y PRECISIÓN.